

## **Iniciación al arte: ideas acerca de la selección de imágenes**

Philip Yenawine

El proceso de selección de obras con el fin de iniciar a los observadores principiantes a las maravillas del arte es una tarea que debe hacerse a conciencia. Nosotros, como padres y educadores, seleccionamos los libros adecuados para fomentar la lectura en los primeros lectores teniendo en cuenta dos aspectos: que los lectores noveles estén preparados para desarrollar la lectura de estas obras y que éstas susciten y mantengan su interés. Este razonamiento es lógico si consideramos que leer es una capacidad adquirida mediante el esfuerzo y la práctica; aprendemos a leer leyendo, pero recibimos la ayuda fundamental de otras personas que nos proporcionan las lecturas adecuadas en el momento adecuado.

¿Por qué no aplicamos los mismos principios en la selección de obras de arte con el fin de implicar y motivar a los observadores principiantes? Si nuestro deseo es que los principiantes establezcan una relación sólida con el arte, deberíamos pensar en el tipo de arte más adecuado para iniciarlos a la materia. Si pretendemos, además, que aprendan a “leerlo” por sí mismos—que se conviertan en observadores autosuficientes— deberíamos pensar en la mejor manera de propiciar su desarrollo estético.

En palabras del psicólogo Rudolf Arnheim, el hábito de aprender mediante la vista se adquiere a una edad muy temprana, si bien el proceso de percepción visual es muy complejo y laborioso. Desde nuestra más tierna infancia, aprendemos a reconocer, clasificar y ordenar todo tipo de objetos, personas, actividades y fenómenos como el tiempo, los colores o los tonos<sup>i</sup>. Los psicólogos adscritos a la corriente evolutiva (Jean Piaget, por ejemplo) constatan que el aprendizaje se establece mediante la interacción con nuestro entorno físico concreto donde, a los elementos propiamente físicos, se van sumando paulatinamente las imágenes y signos que los representan.<sup>i</sup> Las primeras

imágenes vemos suelen ser fotos sencillas con las que nos enseñan a hablar. Con el tiempo, las imágenes que nos encontramos en muchos medios van más allá de una simple representación, e incluyen pruebas documentales de hechos, gentes y lugares, así como historias diversas y material susceptible de ser interpretado. El arte es la forma más compleja de representación de objetos y personas y, a diferencia de cualquier otro objeto visual cotidiano, requiere tiempo, atención, esfuerzo, pensamiento e información para comprenderlo de un modo significativo.

Hoy en día, el contacto con el arte es, por desgracia, muy escaso y rara vez se incluye en un plan de estudios. A menudo ocurre que los visitantes que entran en un museo no están preparados para ver lo que se van a encontrar.<sup>ii</sup> Por este motivo, es lógico que los que estamos involucrados en el valor del arte como medio para sacar el máximo provecho de cualquier oportunidad de enseñar, y enseñar para fomentar las capacidades de los observadores noveles, sin que por ello pierdan el espíritu abierto que les caracteriza.

A la hora de fomentar el aprendizaje visual, los educadores se enfrentan al hecho de que no existe un único tipo de arte. En un conjunto de obras de arte, el contenido, grado de ambigüedad, intención, estilo, materiales, etc. varían en gran medida de unas a otras. Existe un tipo de arte que narra una historia, pleno de descripciones reconocibles o naturalistas; otro está idealizado o responde a las características de un estilo determinado. Existe un tipo de arte que es abstracto. En muchas ocasiones, el arte es una gran fuente de información, presenta varios estratos históricos o está cargado de símbolos; en otras carece de valor y es un mero ejercicio de estilo, con escaso contenido. Existe un tipo de arte que expresa emociones, mientras que otro está libre de ellas y es más intelectual. Existe un tipo de arte creado para provocar; otro es decorativo, creado para deleitar. Existe un tipo de arte funcional o, al menos, lo era en su contexto original... Y así, sucesivamente...

Todas estas formas de expresión artística no se pueden comprender de la misma manera. Su grado de ambigüedad varía de unas a otras; su propósito puede o no ser evidente y existen aspectos de una obra que pueden estar claros en una cultura o época determinadas pero no en otras. Existen muchas obras de arte (especialmente del pasado) cuyo significado, e incluso su propósito, requieren un conocimiento determinado y sólo los que las hayan estudiado durante años son capaces de elaborar una interpretación plausible. El arte sacro, así como otras obras plenas de símbolos, así como las de arte

moderno y contemporáneo se crearon para un público que comparte una información y una actitud específicas, y resultan inaccesibles para alguien lego en la materia. Si desconocemos el propósito del artista o la cultura en la que se enmarca, este tipo de arte nos resultará ajeno, y nuestra comprensión del mismo será limitada, susceptible de ser malinterpretada. Existen determinados temas representados en el arte como la guerra, el subconsciente, o la sexualidad que, evidentemente, son más apropiados para los adultos que para los niños.

Conviene recordar la analogía anterior con las primeras lecturas, ya que nuestro objetivo como profesores es enseñar a los principiantes, mediante la práctica, a elaborar su propio entendimiento del arte, incrementando su potencial como observadores. De este modo, entre los distintos tipos de arte, deberíamos considerar el más accesible a observadores principiantes de edad y bagaje cultural diferentes. A pesar de la actitud abierta de estos observadores, existen determinadas obras que percibirán y comprenderán más fácilmente.

A partir de 1991, durante mi estancia en el Museum of Modern Art, de Nueva York, mis colegas y yo comenzamos el proceso de selección de aquellas imágenes que propiciarán la iniciación al arte. Para ello contamos con el trabajo de la psicóloga cognitiva Abigail Housen, su investigación sobre el proceso de percepción visual y su teoría de los estadios de desarrollo estético. La información proporcionada por sus estudios nos permitió seleccionar las imágenes en función de los intereses, los puntos fuertes y las áreas de potencial desarrollo de los observadores principiantes.<sup>iii</sup> Uno de los descubrimientos que hizo Housen fue que todos los observadores experimentan una progresión de varias etapas —que ella denominó estadios estéticos— y que la mayoría de los visitantes que frecuentan museos se encuentran en las dos primeras. Los observadores principiantes, los que ocupan los estadios I y II de Housen, sacan sus propias conclusiones a partir de un amplio abanico de observaciones, plenas de asociaciones, recuerdos, hechos y emociones. Partimos de la premisa de que los observadores aprendían si el ejercicio práctico visual estaba relacionado con sus necesidades e intereses y si suponía un reto apropiado para sus capacidades. En colaboración con Housen dirigimos una investigación de campo que nos permitiría comprobar si nuestra selección de imágenes tenía el impacto deseado. En dicha investigación aplicamos el currículo denominado Estrategias de Percepción Visual.<sup>iv</sup>

Los consejos breves que se detallan a continuación, fruto de nuestros descubrimientos, pretenden contribuir a la selección de imágenes, ya sea para que los visitantes de un museo aprecien determinadas obras de arte o como parte integrante del material pedagógico en clase.

**Accesibilidad** De acuerdo con Housen, los observadores principiantes, en particular los que ocupan los estadios I y II, interpretan lo que observan a partir de su conocimiento previo. El arte es el punto de partida de una historia; sus opiniones suelen fundarse en aspectos y experiencias personales. Así pues, uno de los requisitos fundamentales de las imágenes de arte es que éstas les resulten accesibles. La cuestión es si estos observadores pueden reconocer lo que ven en las imágenes y si pueden elaborar asociaciones con sentido en función de su conocimiento previo.

El hecho de que las imágenes sean accesibles ofrece a los observadores la oportunidad de descubrir por sí mismos los significados pretendidos. La interpretación de cada imagen será siempre acertada, aun cuando no sean expertos. A partir de esta idea, los observadores aprenden a confiar en que el análisis, la asociación de ideas y la deducción son elementos suficientes para interpretar de un modo significativo la mayoría de las obras de arte, y que ellos mismos son capaces de alcanzar este grado de interpretación. Por este motivo, las imágenes representarán personas, acciones, sensaciones, lugares y emociones que reconozcan e identifiquen con facilidad.

A los observadores principiantes les sorprende que se les haga pensar, pero no conviene que se sientan abrumados. Es de gran importancia que estos observadores —en particular los de más edad— concluyan la práctica de contemplación con la convicción de que sus ideas son válidas. Reconozco que, a pesar de nuestros esfuerzos por seleccionar las imágenes más apropiadas, los observadores pasarán por alto elementos de una determinada imagen, no asimilarán la información relativa a la historia del arte y cometerán errores en las interpretaciones, pero todo aprendizaje conlleva unos estadios donde el conocimiento no es completo y el entendimiento limitado. En otros campos, los educadores esperan que las capacidades y el conocimiento se vayan acumulando de forma gradual; en nuestro caso, debemos tener paciencia.

**Cautivar** La selección de imágenes se elaborará pensando en un público determinado, y en lo que más le puede llamar la atención. Es más que probable que existan diferencias entre un público adulto e infantil, así como entre determinadas culturas, ya sea en términos generales o particulares; las áreas de conocimiento serán, sin lugar a dudas, diferentes entre un público urbano y otro rural, al igual que sus intereses. La cuestión radica, pues, en encontrar temas que cautiven a todo tipo de público. Tener “interés humano” es un modo de describir los requisitos necesarios.

**Contenido expresivo** Las imágenes seleccionadas serán susceptibles de una interpretación abierta, con varias lecturas válidas, y diversos significados, incluso niveles de comprensión, posibles. El reto resulta interesante y justifica todo un abanico de opiniones viables, reconociendo el comportamiento característico de los observadores principiantes (de acuerdo otra vez con Housen), es decir, su idiosincrasia y subjetividad. Cuanto más abierta sea la interpretación de una obra, más plausibles podrán ser las opiniones intuitivas del observador, siempre y cuando se enmarquen dentro del propósito del artista o de la cultura en cuestión. Resultan útiles las imágenes que cautivan rápidamente al principio, y que son fáciles de desentrañar con una lectura superficial pero, a medida que los observadores toman confianza y su interés por investigar va en aumento, son más apropiadas las imágenes menos evidentes que fomentan la especulación, la reflexión y las interpretaciones complejas.

**Narración** Housen ha constatado que los observadores principiantes pretenden encontrar una historia en el arte, aunque ésta no exista. Así pues, se elegirán imágenes donde se represente una historia determinada, de forma que puedan practicar esta habilidad. Las escenas “de género”, las imágenes de familia, de juegos o actividades laborales son válidas, pues proporcionan una acción concreta, diálogos y momentos con significado pleno.

**Diversidad** Los observadores principiantes deberán elaborar significado de una amplia variedad de obras, por lo que es realmente oportuno incluir imágenes que pertenezcan a distintas épocas y culturas, aunque ellos no lo sepan. La diversidad propicia una actitud flexible y es una manera de apreciar el enorme abanico de posibilidades que ofrece la creatividad humana. La diversidad de estilos y temas creativos hará que los observadores principiantes piensen en los temas y los valores, así como la representación de los mismos, más allá de su propia experiencia o su gusto personal. El arte de diversas

épocas y lugares otorga un sentido concreto a una historia, algo que va ganando en importancia con el tiempo. Cuanto mayor sea la variedad, más posibilidades habrá de que la gente encuentre sus propios intereses, sus gustos o su historia pasada representados en el arte. Bajo mi punto de vista, la selección de imágenes debería tener en cuenta, además, el género y la raza de los artistas y temas representados, así como el entorno y el origen étnico de los observadores.

La diversidad, por tanto, debe plantearse como un objetivo, pero debemos tener en cuenta la relevancia de cada obra para las vidas de los observadores. La cuestión radica en si los observadores pueden llegar a identificar y comprender con exactitud elementos clave de una obra a partir de sus experiencias previas. Queremos que apliquen su conocimiento para descubrir lo que desconocen, pero que no se queden con una impresión falsa. Si seleccionamos las imágenes debidamente, si elegimos, por ejemplo, una madre africana y un niño en lugar de una figura con mucha fuerza, proporcionamos a los observadores principiantes la oportunidad de aplicar su conocimiento acerca de la familia y el amor mediante una obra que, aparentemente, les es bastante ajena. De este modo, elaboran un significado acorde con el propósito de la obra, a la vez que desentrañan un lenguaje artístico distante.

**Realismo** No cabe duda de que los diversos estilos del realismo —desde el naturalismo y el romanticismo hasta el expresionismo y algunas formas idealizadas o conceptuales— son accesibles a los observadores principiantes. En el caso del fotorrealismo, la validez de esta manifestación artística dependerá de la relevancia de la fotografía y el interés que suscite. Determinadas obras surrealistas se pueden llegar a comprender, sobre todo tras una amplia experiencia anterior con imágenes cuya lógica se enmarca dentro del “mundo real”.

**Medios** La diversidad de medios artísticos propicia, a su vez, una actitud flexible. La pintura resulta una manifestación artística útil, pues ha existido en todas partes a través de la historia y a menudo ha sido considerada la más alta expresión artística de una cultura. La pintura, además de lo que dice por sí sola, por su aspecto físico y el tema que representa, admite diversos soportes para ser representada y se reproduce con resultados óptimos en diapositivas y pósters.

La visita de cualquier museo que se precie debería incluir la escultura figurativa, aunque sólo los relieves y las obras creadas para ser contempladas desde un único ángulo se pueden reproducir de forma adecuada.

Las reproducciones de determinados dibujos y estampas son de gran utilidad, pues, aparte de su mérito como obra de arte, los rasgos técnicos del artista quedan latentes de un modo más evidente sobre estos soportes. Es probable que el público joven haya empezado su experiencia como artista con estos medios, lo cual influirá en su proceso de observación.

Si nuestro deseo es educar en la percepción visual en todos sus ámbitos, deberán incluirse fotografías, pues es un medio que todos deberíamos aprender a interpretar.

Continuamente vemos fotografías, pero la mayor parte de las veces no somos conscientes del modo en que se utilizan para provocar una reacción determinada. En cualquier caso, el hecho de que la fotografía sea algo cotidiano facilita su comprensión y resulta especialmente accesible para los observadores principiantes. Por otro lado, habida cuenta de que los principiantes saben lo que supone mirar a través de una cámara, les acerca al modo de trabajar de un artista, por lo que comprenderán con más facilidad su punto de vista y su postura concreta ante el arte.

**Temas** Los observadores principiantes deberían observar, además de las escenas de “género” y las imágenes descriptivas predominantes, otros tipos de imágenes como paisajes, marinas, escenas urbanas, retratos y autorretratos que contienen elementos comunes a las primeras. Puede que los principiantes no sean capaces de comprender o apreciar estas categorías, pero una amplia variedad de temas les servirá de experiencia para comprenderlas y asimilarlas posteriormente.

**Secuencias** Una vez seleccionadas las imágenes, lo lógico es colocarlas formando una secuencia según su grado de complejidad, de menor a mayor. Las “imágenes más sencillas” presentan pocos detalles, su contenido no es complejo y la interpretación o el significado son evidentes. Las “imágenes más complejas” requieren mucho tiempo para desentrañar sus detalles significativos, su significado está determinado por el estilo o los materiales, en lugar de por su iconografía o el tema que representan, los símbolos y las

metáforas juegan un papel fundamental en ellas y su interpretación, por lo tanto, es muy ambigua.

**Series** En términos generales, las imágenes deberán presentarse en series, cuyo nexos de unión sea el tema o algún elemento visual común. Para los observadores principiantes, la relación entre las imágenes debe ser obvia, como madres e hijos, gente jugando o trabajando, en lugar de temas más sutiles u ocultos como puede ser la felicidad, a pesar de que ellos no sean conscientes de dicha relación. Existen infinidad de temas, ideas, sujetos y valores que son comunes en cualquier época o cultura y que pueden ser reconocidos en un momento dado por este tipo de observadores. Por otro lado, la agrupación por temas facilita sobremanera la ordenación lógica de las imágenes.

**Lo que se debe evitar** En el caso de observadores principiantes, debemos evitar presentarles obras que requieran una información especializada, donde el significado esté determinado por un artista o cultura determinados (los observadores del estadio III de Housen quieren interpretar la obra mediante un análisis de hechos y cifras; la búsqueda de información les resulta una tarea interesante, pero apenas influye en los observadores antes del estadio III). Dentro de esta categoría se incluyen los temas históricos, religiosos, mitológicos y específicamente étnicos; existen las “respuestas correctas” y las interpretaciones erróneas pueden resultar engañosas y falsas. A pesar de lo que acabamos de decir, existe un sinnúmero de obras que narran una historia con sentido, aunque sus características particulares no sean evidentes o no se comprendan con todo detalle. Los mitos o las escenas históricas se pueden entender, en la mayoría de los casos, por la historia que narran más que por sus características idiosincrásicas y circunstanciales. La selección de imágenes se realizará entonces en función de que el significado de la obra sea más o menos accesible. Es perfectamente razonable poner a prueba las imágenes para seleccionar aquellas que permiten deducir significados plausibles.

Las ilustraciones, la mayor parte del fotoperiodismo, los dibujos animados y los anuncios rara vez suponen una elección útil, porque permiten sólo una o, en el mejor de los casos, pocas interpretaciones.

Existen temas que, en general, deberán evitarse pues, a pesar de ser importantes o se presten satisfactoriamente a un debate bajo ciertas circunstancias, las situaciones que representan conllevan demasiadas variables para asegurar una experiencia positiva. Las imágenes que ilustran escenas de violencia, posturas políticas específicas, imaginaria religiosa determinada, desnudez, sexualidad y sensualidad manifiestas, así como temas grotescos o macabros pueden perjudicar a los observadores inexpertos si los valores expresados en ellas entran en conflicto con los suyos propios. La iniciación al arte no consiste en desafiar con imágenes profundas o en forzar la conversación sobre temas tabú, sino en animar a contemplar, a pensar y a desarrollar unas interpretaciones bien

infundadas. Los temas con una gran carga, las técnicas experimentales, y los estilos provocadores pueden desviar a los observadores de este objetivo.

Las abstracciones no son recomendables para los observadores principiantes porque, aunque les gusten, siguen buscando una historia en ellas —a menudo fantasías fruto de su imaginación y experiencia personal—, ajena al propósito del artista. Incluso para los observadores adultos, los primeros contactos con el arte deben permanecer dentro del ámbito de lo concreto y lo obvio; pensar de un modo abstracto requiere un comportamiento elaborado que debe ser aprendido.

Las naturalezas muertas tampoco son recomendables porque presentan una serie de cualidades que, al igual que la pintura abstracta, no invitan a los principiantes a investigar. Incluso la apreciación de la belleza requiere una experiencia previa. De un modo similar, la mayor parte de las artes decorativas y la arquitectura son difíciles de apreciar para los observadores principiantes, ya que gran parte de su significado procede de aspectos abstractos (como por ejemplo, el estatus, el poder, la riqueza, el espacio y la proporción) o de los materiales y la destreza del artista, valores ajenos a ellos. Al final, la experiencia y el tiempo conducirán al observador a estos campos específicos del arte. Una vez más, gracias al estudio de Housen, podemos observar que, del estadio II en adelante, todas las manifestaciones del arte resultan accesibles y atractivas para los observadores. El gusto, entonces, será un factor decisivo aparente dentro del interés del observador.

**Consideraciones específicas para los observadores más pequeños** Los observadores muy pequeños (menores de siete años) emprenden contentos la tarea de buscar, enumerar, contar, investigar y, en cierta medida, crear historias sobre lo que ven. En conjunto, las imágenes para ellos deberán ser bastante sencillas, incluso prescindibles, de forma que no se sientan abrumados. Las imágenes deben ser conocidas, evidentemente, y se deben mostrar de un modo claro para permitir muchas observaciones, que es el campo donde ellos se mueven. Debemos hacer que les resulte fácil identificar a gente (en particular niños y familias), objetos, acciones, gestos y expresiones. Ellos no tienden a razonar, buscar niveles de significado, recapacitar o reflexionar de forma natural. Las imágenes se elegirán en función de lo dicho con anterioridad.

**Para observadores con algo de experiencia** En el estadio II de Housen, donde se encuentra la mayoría de los adultos que frecuentan museos, los observadores son

conscientes de la presencia del artista, y están interesados en lo que piensa y siente. Así pues, aconsejamos el uso de imágenes que representen a artistas trabajando, así como los autorretratos. Puede resultar útil, además, formar series de cuadros de un solo artista, que permitan a los observadores ahondar en la manera de trabajar de un individuo, sus apuestas y/o intereses. A los observadores de este estadio II les puede interesar el proceso de elaboración de las cosas y pueden manifestarlo formulando preguntas o cuestionándose sus propias observaciones. La técnica, al igual que la lógica, son materia de estudio: el arte debería representar las cosas como se “supone” que son en la vida real. Puede que los observadores sean más conservadores en sus gustos que lo que eran al principio, cuando estaban en el estadio I. En este estadio, el denominado espíritu abierto de los observadores es, en realidad, una cuestión de ignorancia que, tal y como nos han contado, es la felicidad plena. Tras algo de experiencia, los gustos personales, las actitudes y los valores entran en juego. Deberíamos respetar esto si queremos mantener a los observadores buscando significados de nuevas maneras, en lugar de distraerlos con discusiones sobre lo que está bien o mal en un estilo, una técnica o un tema determinados. En términos de estilo, si nos mantenemos dentro de un marco realista, evitaremos contrariedades, si bien se pueden traspasar fronteras mediante algunas obras expresionistas y surrealistas.

**Conclusión** Los resultados de la original investigación de Abigail Housen han sido decisivos para elaborar la selección de imágenes teniendo en cuenta los intereses y las capacidades de los observadores principiantes y sus datos han abierto nuevas puertas a los educadores de los museos. Housen descubrió los puntos fuertes de los observadores principiantes y ahora podemos elegir las imágenes en función de lo que la gente quiere hacer de un modo natural. De este modo, somos capaces de considerar las capacidades que pueden potenciarse y predecir el desarrollo de las mismas.

Al aplicar la teoría de Housen al programa educativo de un museo, constatamos el hecho de que la contemplación del arte se enseña mejor alentando a los alumnos, ayudándoles a mirar con detenimiento, a pensar sobre lo que ven, y a articular sus reacciones. Donde mejor se cumplirán estas condiciones es dentro de contexto donde el debate en grupo se establece entre iguales, gente con la misma experiencia y contacto con el arte, gente que habla, por tanto, el mismo idioma. Los debates que se establecen con ayuda de un monitor permiten superar las propias limitaciones compartiendo observaciones e ideas con los demás. Un grupo aporta información y experiencia a un proceso determinado,

aun cuando no se trate de una experiencia con el arte. La interacción entre sus miembros es de suma importancia, ya que se comparten observaciones e ideas, lo cual permite a la “mente del grupo” encontrar significados posibles y plausibles en imágenes que no son conocidas, de un modo mucho más satisfactorio que si se tratara de una persona sola. A través del proceso en grupo, el potencial individual mejora significativamente.

Como resultado de la puesta en práctica de la investigación de Housen tanto en el método de enseñanza cuanto en la selección de imágenes —guiándonos por las Estrategias de Percepción Visual—, hemos podido establecer un desarrollo: los alumnos que empezaron en el grupo de los principiantes, al final de la escuela primaria pasaron a pensar del mismo modo que los visitantes adultos del MOMA tomados al azar. Ambos casos se rigen por el estadio II.<sup>v</sup> Los alumnos se muestran más abiertos y flexibles en sus posturas frente al arte; son más observadores, extraen más conclusiones y se muestran más confiados. Están casi preparados para el tipo de enseñanza que ha dominado tradicionalmente el programa educativo de los museos: el aporte esmerado de información e infinidad de ideas. Uno de los elementos que han contribuido sustancialmente a este desarrollo estético ha sido la selección de imágenes, gracias a las cuales los participantes se han convertido en observadores con éxito, eficaces y meticulosos.

---

<sup>i</sup> Una sencilla introducción a Piaget se puede encontrar en *The Language and Thought of the Child*. New York: Harcourt Brace, 1926.

<sup>ii</sup> Son muchas las instituciones que han llevado a cabo un control de lo que conocen los distintos tipos de público, pero los datos, en gran parte, se recopilaron del MOMA, NY en los años 1980., durante mi época como director del departamento de educación del museo. El MOMA dispone de varios informes realizados entre 1985-93 que ilustran el desconocimiento que existe del arte. \_

<sup>iii</sup> La investigación de Housen se puede descargar en [www.vue.org](http://www.vue.org) . La autora describe los tres primeros estadios del desarrollo estético de la siguiente manera:

Estadio I El observador Informador narra historias. Los sentidos, los recuerdos, y las asociaciones personales le permiten realizar observaciones concretas sobre la obra de arte que se entretajan formando un relato. En este caso, los juicios se basan en el conocimiento y el gusto personal. Las emociones ilustran sus comentarios y el observador siente que se introduce en la obra de arte y se integra en su desarrollo.

Estadio II El observador Constructivo elabora un marco para observar las obras de arte empleando las herramientas más lógicas y accesibles: Sus propias percepciones, su conocimiento del mundo

---

natural y los valores de su entorno social, moral y convencional. Si la obra de arte no se presenta como debe, si el oficio, la destreza, la técnica, el esfuerzo, la utilidad, y la función no son evidentes, o si el tema resulta inapropiado, entonces, este observador considera la obra “rara” o carente de valor. Este valor suele determinarse atendiendo al criterio de lo que el observador entiende por realista. Cuando las emociones empiezan a sacudir su interior, el observador constructivo se distancia de la obra de arte.

Estadio III El observador Clasificador adopta la postura analítica y crítica de un historiador del arte. Quiere identificar la obra con respecto al lugar, la escuela, el estilo, la época, y el origen. Desentraña su significado recurriendo a su bagaje de cifras y hechos, siempre dispuesto y ávido por ampliarlo. Este observador cree que el significado y el mensaje de la obra de arte, debidamente clasificada, puede explicarse y racionalizarse.

<sup>iv</sup> Para Mayor información sobre las Estrategias de Percepción Visual, o descargar artículos, consulte [www.vue.org](http://www.vue.org).

<sup>v</sup> Housen, Abigail. Voices of Viewers: Iterative Research, Theory, and Practice. Arts and Learning Journal, Vol. 177, No. 1, 2000.